

PRESENTACIÓN

Didáctica de las ciencias sociales

La labor de la enseñanza de las ciencias sociales en el aula ha sido, desde hace mucho tiempo, una de las más interesantes por todo lo que conlleva de libertad intelectual para hacer que el alumnado se interese por analizar el hecho histórico, por debatir y rebatir lugares comunes respecto a la historia oficial, por criticar con argumentos posturas diversas y hacer con ello una urdimbre de miradas propias y ajenas para construir una postura no sólo frente a lo que dice su docente, sino también frente a distintas fuentes textuales que incluyen, por supuesto, experiencias multimedia, que siempre están atravesadas por una forma de ver la realidad, que no siempre es la mejor ni la más confiable.

Ya, hace varios lustros, el escritor Luis González de Alba proponía en una de sus obras revisar las mentiras de sus maestros respecto a cómo contaban la historia y, al concepto de ésta que estaba detrás de los ángulos que elegían para transmitir en el salón de clases una visión-versión del hecho histórico. El carácter científico y social de la formulación de la historia y de su transmisión en las aulas, de su formalización ya sea en un libro de texto o en un filme, en una imagen o en un resto arqueológico, en una pintura o en un códice, en un audiovisual o una imagen navegable en la red, siempre ha discurrido por caminos variados que tienen detrás múltiples ideologías que se vuelven, con mucha frecuencia, en formulaciones esquemáticas para el salón de clase.

La enseñanza de las ciencias sociales en el bachillerato requiere, no sólo para la materia de Historia, sino para todas sus asociadas, múltiples actividades didácticas y tácticas diversas, que fijen la atención del alumnado en el sentido del documento histórico y al mismo tiempo puedan discriminar lo que los documentos proponen de lo que dice el profesorado en el aula. Extraer información de las fuentes es un trabajo que se asocia con una lectura analítica rigurosa, así como con variadas formas de escritura en las que el alumnado es capaz de argumentar sobre distintos hechos y posturas con su propia mirada sobre un asunto. En este sentido, y tomando en consideración que el aprendizaje de la historia se contruye, cada vez más, con diferentes fuentes y miradas, un trabajo como el que ahora se presenta es, sin duda, una interesante posibilidad de abrir las itinerarios de la enseñanza de la Historia y otros aspectos próximos a la necesidad de promover un grado de pensamiento abstracto elevado que va mucho más allá de sólo favorecer la memorización.

El docente, más que nunca, cuenta con herramientas diversas para componer múltiples escenarios de aprendizaje que orienten proyectos de análisis e investigación de las y los adolescentes como forma privilegiada de gestionar su papel en el mundo y de entender las múltiples miradas de las que está compuesto el fenómeno histórico.

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades